

poesía

Mariela Dreyfus

HUAICO

Toda comunicación entre usted y yo
ha sido bloqueada.

Sin embargo, nuestras bocas apretadas se arrancan
y hay un sonido próximo a estallar, pero silencio.
Me desmiembro, dejo a un lado el corazón y pienso:
en los años 50, todavía joven, erró por la ciudad
pobló con su oscuro sueño las pensiones
fue empleado con un terno a rayas a punto de perderse
y después, escribió.

Ah, señor, usted no sabe mucho de mis varios intentos
en esta mañana con el sol hiriendo mis papeles:
las otras mujeres han marchado al trabajo
o lustran, cocinan, se acaloran
y yo aquí, sentada en el mediano equilibrio en que me dejan
los amables abrazos de mi amigo
sobre la cama que usted compró.
Cuando llega, señor, mis dedos tiemblan
y no es por la bebida, mis ojos se agrandan
y tratan de verlo detrás de los periódicos
detrás de los papeles y papeles
que usted edifica con cuidado y que me alejan
me arrinconan para siempre en esa casa
donde manda usted.

DEVANT QUI

Ante quién me arreglo en el umbral
Para esperarte sola desterrada
Mi piel se extiende en su brillo y se devora
El reloj de papel hace guiños sonriendo
Ardiente tu cuerpo no llega en la ola del tiempo
La vela que antes me alumbró ahora duda
Ante quién el umbral al fresco viento
Fresca yerba que no fluye ni aroma
Ante quien los dientes la prisa y el asombro
El umbral es de polvo y tu cuerpo no existe.

COMIC

a P.S.

Ese flaquito que viene caminando
al otro lado de la vereda
y lleva 1/4 de pollo en una de las manos
va al mercado / no trabaja / quiere ser pintor
y se para de golpe a decirme: *hola, chiquilla*
y además, que en su casa hay un poco de yerba.

Este flaquito tiene sus paredes del segundo piso
llenas de árboles que ha pintado con crayolas
y en el rincón, dos desnudos:
mujer de espaldas / mujer de perfil
y es difícil para él conseguir una mujer.

Y hace diez o doce años que este César
da vueltas y vueltas alrededor del barrio
atrapado entre su onda de volar o ser economista
y en sus cassettes resplandecen los Sex Pistols
y el brillo de los muslos plomos / vellos pardos
de la que está en el cuadro
es tan cierto como esta desnudez.

Píntame un cuadro, anda, píntate algo
capaz de detenerme envuelta en unos colores toscos
con mis pelos negros y esta risa y estos ojos
fumando intermitentemente en el cuarto del segundo piso
antes que la yerbita baje o la neurosis lo descomponga todo:
el tocacintas / la t.v. / o tu extraña potencia
encerrada en el maletín que ahora cierras
porque ya es la una y te esperan para hablar de negocios
ya no hay tiempo, ya vas por los treinta años y creo
parecerme a la del cuadro que tendrías que pintar.

CANCION

Ningún alivio en esta soledad / ninguna afectación
sólo mis huellas ante el espejo oval, un cigarrillo
y la música de Jim que no logro descifrar.

¿Y tú? Ah, sí, olvidaba esa foto colgada en una esquina
mirándome reír, rumiar absurda, tambaleando.
Pero el tiempo no sabe de ti ni de tu vértigo
ni de los años huecos que juntos animamos sin cuidar.

Una canción de niños —that's all I need
una simple canción que me susurre:
él ya no es más él / ella ya no es ella más
sorpresa grito rabia tu imagen diluyéndose
¿ves? qué suave ruedas a la esquina con esta melodía
un sábado cualquiera, con niebla y sin dolor.